

EL APOSTOLADO

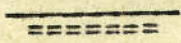
IV

Vida....

Tenemos dicho que el apostolado no es más que ese contacto fecundo de alma a alma que engendra una nueva vida. Y la "vida es un movimiento, una fuerza que brota de dentro y se traduce en ese desenvolverse del sujeto en el que se ha originado". Vamos a concretarlo.

Ya lo insinuamos lo que vamos a decir cuando afirmamos que el cristianismo es una vida "que todo lo dignifica, todo lo transforma y lo diviniza".

Insistiremos sobre esta idea y señalaremos a la vez el camino que hemos de seguir en nuestra actuación apostólica. Nada nuevo diremos. Es la idea central el nervio del pensamiento de los Papas sobre la recristianización de la sociedad.



Una de las propiedades de los seres vivientes - de la vida - es asimilar y transformar todo lo que para su desenvolvimiento o desarrollo se requiere.

La vida cristiana, ~~como vida~~ como vida, no puede carecer de esta propiedad.

La vida cristiana, como cristiana, todo lo debe transformar y asimilar segun las exigencias cristianas, no humanas.

Donde no se verifique esa asimilación no puede haber vida cristiana.

Y esta ley de la vida tiene lugar en el individuo en el que todos los valores existentes, todas las energias deben refundirse en los nuevos moldes cristianos.

El hombre, el individuo es múltiple por cuanto hay en él tendencias contrarias, diversas maneras de considerar las cosas, opiniones diferentes. Hay en él un forcejeo constante. Hay en él varios personajillos. El patriota, el filósofo, el artista, etc... cada uno tiene su opinión distinta de la de su vecino y cada uno parece tener derecho a seguir sus dictados propios. Pueden vivir en paz relativa porque estos personajillos están llenos de moderación y ninguno predomina sobre el otro.....ninguno tiene vida propia, independiente.

Aquí está el pequeño mundo pagano que hay que evangelizar. Ahí vamos a engendrar un cristiano mediante nuestra actuación discreta y siempre con el su-

xilio sobrenatural de la gracia.

¿En qué va a consistir esa regeneración o recristianización?

Sencillamente en que la idea cristiana se imponga como una verdad vi-  
viente y superior a todos esos personajillos, en que los asimile o los absorba  
- no que los deseche o prescinda de ellos.-

Decimos que se debe imponer el cristiano. Y no podemos decir que se ha  
impuesto mientras cada uno de esos vecinos nuevos conserven sus presuntos de-  
rechos de opinar, de seguir sus propios ~~xxx~~ dictados, aunque toleren que su veci-  
no "el cristiano" se expanda a sus anchas en la oscuridad del templo o en la  
soledad de una habitación.

, Esa pequeña colectividad idólatra o anárquica que cada uno lleva dentro,  
debe transformarse ante la luz de Cristo y el imperio de su voz si queremos evi-  
tar ese fenómeno tan absurdo y ridículo cual es el de los que, pregonándose cris-  
tianos en el templo, en la calle o en la sociedad, en el arte o en la política  
se creen con derecho a seguir unos postulados reñidos con el credo cristiano.  
Como muy gráficamente dice un escritor "ese cristiano es entregado a las bestias  
sin salir de su domicilio".

xilio sobrenatural de la gracia.

En qué va <sup>a</sup> consistir ~~xxxxxxx~~ manifestase

Obtenida esta victoria, cuando sobre los escombros y ruinas de ese primer baluarte conquistado para Cristo veamos reverdecer las ramitas verdes del olivo, símbolo de la paz cristiana - paz hecha, no pactando con los que allí campeaban, sino sujuzguándolos, mejor dicho incorporándolos a la nueva corriente de vida - podemos contemplar sin pesimismo ese otro horizonte, negro y borrascoso - la sociedad entera - a cuya conquista hemos de aspirar.

Ahora a nuestro lado tenemos un cristiano, unos cristianos que hemos ido ~~re~~formándolos. Y como cristianos no pueden reaccionar de otra forma que Cristo; entregándose al mundo no para seguir sus corrientes sino para arrastrarlo a Cristo.

¿Qué importa que dos terceras partes de la humanidad no conozcan para nada a Cristo y el resto sea víctima de una fiebre agitada y agotadora, si Cristo no contó más que con doce simples pescadores y pudo obrar aquella transformación maravillosa, la ~~xx~~cristianización del mundo entonces conocido? Lo que nos hacen falta son apóstoles del temple de San Pablo o del arrojo de San Pedro, xxxaxgxaxo. Y sabemos que la gracia de Cristo no ha perdido calorías y puede templar nuestras almas.

5

El espectáculo es desconsolador. Se ha ido perdiendo todo sentido de dignidad humana y hoy se desprecia la vida. El hombre es objeto de una explotación despiadada que se ejerce en nombre del progreso, de la civilización, del interés nacional, etc... que muchas veces no son más que egoísmo, ambición y orgullo encubiertos. Se invierten los valores humanos, la fuerza desplaza a la justicia y al derecho, se dá culto a la belleza plástica y se pisotea la belleza moral, la materia predomina sobre el espíritu. La lujuria y el desenfreno moral reinan en el mundo.

Todo ésto existía sin embargo en aquella otra sociedad romana y no claudicaron por ello aquellos primeros cristianos. No titubearon y se lanzaron a la conquista decididos. El instinto espiritual, que Dios ha puesto en sus corazones, exige de ellos que se dispersen por el mundo que ha creado Dios para llevar a él su testimonio y vivificarle.

Nada hay que temer. Sabemos "que bajo nuestra bandera que remata en Cruz puede ser uno herido, muerto, pero vencido jamás."

Con la conciencia de nuestra misión, con una fé ciega en nuestro triunfo establecemos el contacto con el mundo. Nada de desertar, nada de echarse a-

tras. Restauración moral, social, económica... mundo nuevo, orden cristiano... es el ideal que nos conduce a entregarnos al mundo.

El proceso de nuestra actuación apostólica en este campo no es distinto del que hemos observado en el individuo.

No vamos a prescindir de los valores humanos, de los valores positivos. Vamos a reintegrarlo todo en Cristo. "Instaurare omnia in Christo". No vamos a sacrificar el porvenir al presente.

"Adveniat regnum tuum". Y para que el reino de Cristo sea una realidad - cuanto antes - vamos a poner en juego todas nuestras energías, todas nuestras reservas.

Y no queremos cerrar estas páginas con simples especulaciones.

Acaba de celebrar la Iglesia la Fiesta de Cristo Rey. "Dedit ei Dominus potestatem et honorem et regnum: et omnes populi tribus et linguae ipsi servient." "Gens et regnum quod non servierit ei, peribit.."

No nos permitiremos descanso hasta que se realice eso.

Hoy queremos corresponder a nuestra vocación renovando el juramento de fidelidad tan fervorosa mente hecho en otras ocasiones.

7

Leemos en la Historia que "cuando aquel Lincoln prometió a Dios bajo sagrado juramento que si las tropas de la Unión arrojaban al general confederado Lee de Pensilvania, emanciparía a los esclavos, todas sus fibras respondieron vibrantemente con la inquebrantable determinación de cumplir la promesa, cuyo solo enunciado multiplicó las energías de aquel coloso".

¡Nosotros vamos a ser menos fieles que Lincoln a la palabra mil veces empeñada a Cristo de servirle en todo y el juramento de fidelidad tantas veces prestado y renovado en el secreto de nuestros corazones?

¿O nuestras fibras por ser sacerdotales y regadas cada día con la sangre de Cristo van a ser más insensibles para no vibrar en santos anhelos apóstolicos?

La empresa es más difícil.

Pero ¿qué importa cuando se tiene la palabra de un Dios de poder coronar con el éxito siempre nuestras luchas, nuestras obras?

Adelante, hasta que Cristo reine

Cristo impere....